



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Martes 26 de diciembre de 1995

Fiesta de san Esteban

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. «Nos ha amanecido un día sagrado: venid naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra».

Las palabras de la Liturgia de Navidad resuenan aún en nuestro corazón y nos invitan a alegrarnos por el nacimiento del Salvador. El día de hoy prolonga, en cierto sentido, la alegría de la Navidad.

Jesús mismo nos recuerda el significado de su venida: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn* 10, 10): una vida plena y sin fin, que enriquece con perspectivas inesperadas el camino del hombre en la tierra.

2. En el marco sugestivo de la Navidad recordamos hoy al primer mártir, *san Esteban*. Su vida constituye una ocasión para reflexionar en el significado profundo de la Navidad, *ya iluminado por el ministerio pascual de la muerte y la resurrección de Cristo*. El ejemplo de adhesión fiel a él por parte del protomártir nos alienta a testimoniar, sin componendas, los valores del Evangelio, con la certeza de que sólo mediante una adhesión sin reservas a la palabra de Dios y la entrega generosa a nuestros hermanos alcanzamos la plenitud y la autenticidad de la existencia.

Encomiendo particularmente a la intercesión de este santo a quienes, también hoy, están llamados a dar ante el mundo el testimonio generoso de su fe y de su amor a Cristo.

Junto con él, nos ayude también María santísima, en las diversas situaciones en las que nos encontramos, a llevar siempre a todos, con las palabras y las obras, el anuncio gozoso del Salvador, Señor de la vida.

¡Feliz Navidad! Que la Paz de Cristo reine en vuestros corazones, en las familias y en todos los pueblos.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana